

LIBROS COLOMBIANOS RAROS Y CURIOSOS

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— XII —

Anónimo. *¿Banquete en honor de Rafael Pombo?* 15 págs. 13 x 21.

El ejemplar de este rarísimo opúsculo, que conservamos en nuestra Biblioteca particular, carece de carátula impresa. No tiene pie de imprenta ni fecha de publicación. Pero a juzgar por el contexto de las piezas transcritas en él, debió de haber visto la luz en los últimos días de julio o primeros de agosto de 1893, a expensas y por iniciativa de D. Juan B. Pérez y Soto (1854-1926), el formidable panfletario, historiador y publicista panameño, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, desde 1920, en el sillón que había ocupado D. Pedro María Ibáñez, el inolvidable autor de las *Crónicas de Bogotá*.

La intención principal del folleto es la de dar cuenta del banquete ofrecido por Pérez y Soto, en honor de Pombo, con la concurrencia de una treintena de personajes notables de la capital de Colombia, el 9 de diciembre de 1892, aniversario de Ayacucho.

Ocurrió que por determinación de la Junta de las Cámaras Legislativas, encargada de preparar el programa con el que habría de conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, se organizó una velada literaria para estrenar con ellas, el 12 de octubre, el teatro bogotano. D. Rafael Pombo, considerado por la referida Comisión Legislativa como "el ingenio más original que poseemos y más colombiano que el mismo Tequendama", fue invitado a tomar parte en la velada conmemorativa. No obstante sus achaques y ocupaciones, el poeta accedió con gusto a la demanda de los legisladores. Y, en la oportunidad indicada leyó en el teatro su poema, en octosílabos aconsonantados, *Isabel y Colón*, recibido por algunos periodistas con acerbas críticas, en las cuales se aludía, con dudosa elegancia, a las hilachas de un manto recamado, para referirse, por ese poema, a la decadencia de un bardo otrora inspiradísimo.

El poema, obra de circunstancias, escrito en breves horas, bajo el apremio del compromiso, tiene, en realidad, estrofas desmayadas, versos pueriles, lugares comunes. Pero es indudable también que en más de un pasaje se advierten la voz poderosa, la leonina garra, el ímpetu avasallador del verdadero poeta:

*Sobre Colón hablar yo?
No lo imaginé un momento.
Lo inmenso del argumento,
Qué voz no paralizó?
Me asomé a verlo y mató
Mi luz mortal y común
Lampo inmortal, y según
Aquel sagrado entredicho
Sobre él todo está dicho
Y nada se ha dicho aún...*

“La travesura de un periodista haciendo la revista de la fiesta —se lee en el opúsculo que comentamos— logró herir en delicada parte al poeta, y aunque motivo sobradísimo hubo para el sentimiento por un trato tan descortés, acaso hubiera sido lo más propio en persona de su alta filosofía que ha sabido mostrarse siempre superior a todo lo mezquino, encerrarse en la dignidad del silencio...”

Ello no ocurrió, sin embargo. Y la polémica de prensa tocó extremos límites de acerbía, a punto que damas bogotanas levantaron su voz de protesta por los ataques de que Pombo había sido víctima. “Dado por las damas el ejemplo de esta aclamación entusiasta —sigue narrando el opúsculo— tocaba el turno a los hombres, y entre ellos se consideró el más obligado el señor Pérez y Soto por la ingerencia que tuvo en el concurso de Pombo a la célebre velada, aparte de ser su ardiente admirador y amigo reconocido por la dedicación que le mereció cuando el otro Centenario, el del nacimiento del Libertador, del conceptuoso soneto que ahora se publica en la primera página de este cuaderno...”

La comida en honor y desagravio de Pombo, a la que invitaba Pérez y Soto tuvo efecto el 9 de diciembre, aniversario de Ayacucho, a las 6,30 p. m., en la entonces casa del señor Gracia, carrera 9ª, N° 335.

Fueron invitados ministros, legisladores, poetas, militares de renombre. De los cuales se excusaron los generales Reyes y Antonio B. Cuervo, D. Marco Fidel Suárez, D. Primitivo Crespo, el doctor Ospina Camacho, D. Carlos Uribe, y, a última hora, por causa de un grave accidente, D. Jorge Holguín.

Pero concurren, entre otros, además del oferente, Aníbal Galindo, Aristides Arjona, Aurelio de la Guardia, Arturo Malo O'Leary, Calixto Fábrega, Diego Fallon, Enrique de Narváez, Eduardo Villa, Enrique Pombo, Francisco Fábrega, Francisco Fonseca Plazas, Joaquín de Mier, José Antonio Obregón, José María Vásquez Durán, Pedro Carlos Manrique. A todos ellos alude Pombo en el primer cuarteto de la poesía que recitó en el ágape, para agradecer el homenaje, *Patria y Poesía —Postre Vario—* que, en la transcripción del folleto que nos ocupa ostenta simplemente esta dedicatoria: “A mis amigos Juan B. Pérez y Soto y compañeros en un banquete”:

*Caro Juan y demás patronos míos
Que un triunfo me acordáis sin que haya guerra,
Por azucar los moribundos bríos
De un zancarrón que está pidiendo tierra...*

Además de brillante ágape social, el banquete organizado por Pérez y Soto resultó una magnífica fiesta de la inteligencia. El anfitrión, "pequeñito y sin carnes", "bondadoso y simpático, valeroso y sincero, de intachable probidad, que gana fácilmente la amistad y el cariño de sus prójimos...", al decir de Nieto Caballero, era también un erudito formidable, un devoto de la historia patria, poseedor de documentos originales importantísimos, de los que, con justa causa, vivía ufano.

La noche del banquete, antes de pasar a la mesa, el anfitrión entretuvo a los concurrentes enseñándoles preciosos documentos, autógrafos del Libertador y del Mariscal Sucre, copiadore del ejército republicano, etc.

A propósito, *El Herald*o, periódico de la época, en su edición del 14 de diciembre, decía, según transcripción del opúsculo que comentamos: "Leer a 68 años de distancia el parte autógrafo de Ayacucho escrito quizá sobre un tambor por la misma mano que habría de envainar el victorioso acero para comunicar a Bolívar que la independencia de América quedaba consumada; contemplar entrerrenglonadas las enmendaturas que se iban haciendo a medida que llegaban nuevos datos sobre el número de muertos, heridos y prisioneros, todo escrito con mano firme y en un estilo sobrio y elevado, cual cumplía a aquel héroe que a un gran corazón juntaba un verdadero genio militar, como lo demuestra la jornada que allí se relata: oh!, cuánto entusiasmo despierta esta lectura, cuánta emoción la vista de esa cursiva en la cual se siente algo como un pedazo de alma del que tan villanamente cayó asesinado en la montaña de Berruecos..."

El *Menu*, obra de Pérez y Soto, es curiosísimo: en lugar de los nombres exóticos, en francés, de licores y viandas, aparecieron estos ingeniosamente bautizados con títulos de las más conocidas poesías de Pombo, así:

A RAFAEL POMBO

MENU

VINOS:	Cocktails <i>Bambuco</i> .
JEREZ:	{ Sopa <i>Niágara</i> .
Roberto Lee.	{ Entremés <i>Fábulas de Niños</i> .
TINTO:	{ Guiso inédito de pescado <i>La Mujer</i> .
Manuelita: la copa	{ Cacería de <i>la Casa del Cura</i> .
de vino.	{ Sorbetes <i>Edda</i> .
BORGOÑA:	{ Asado del <i>Trabajo</i> .
Elvira Tracy.	{ Espárrago de <i>Las Noches de Diciembre</i> en salsa de <i>Siempre!</i>
	{ Ensalada a la <i>Pánfaga</i> .
CHAMPANA:	{ Budín ardiendo <i>Ricaurte</i> .
Horas de Tinieblas.	{ Helados <i>Decíamos ayer...</i>
	{ Frutas de la <i>Fonda libre</i> .
	{ Gelatina las <i>Tres Cataratas</i> .
	{ Café del <i>Centenario de Bolívar</i> .
PLUSCAFE:	{ Tortas y confites de <i>Sonetos</i> .
El Torbellino.	{ Flores del Guayas <i>Desagravio del Libertador</i> .

9 de diciembre de 1892.

Hubo, a lo largo de la fiesta, numerosos brindis en honor de Pombo. Galindo, Eduardo Villa y Diego Fallon, cautivaron al auditorio con su chispeante ingenio, y a la hora de los postres, Pérez y Soto pronunció el que pudiéramos llamar elogio de fondo del poeta, encareciendo su estro, parangonando su gloria con la de Bolívar y Sucre, cuyos retratos adornaban el salón del banquete, y aludiendo, con exagerada insistencia, al que calificó de "escándalo literario", consistente en que "se hubiese alzado recientemente voz colombiana, y en periódico de importancia, en son de menosprecio de Rafael Pombo, el de fama continental...". Habla luego de "las alusiones desdorosas del revistero de una hoja periódica, lo que tanto ha lastimado a nuestro poeta..." Para concluir su discurso pidiéndole al bardo "en nombre de los presentes, y creo que también en nombre del sentimiento público, que no vuelva a darse por entendido de murmuraciones vulgares, pues que tranquilo debe descansar sobre sus laureles..."

No hemos podido averiguar quién fue el periodista que en octubre o noviembre de 1892 originó el escándalo literario que trajo por consecuencia la protesta de las damas bogotanas y los actos de desagravio a Pombo, como el de Pérez y Soto, de que da cuenta el rarísimo y curioso opúsculo que comentamos.

En un principio, se nos vino a la memoria el nombre glorioso del primer prosista colombiano de todos los tiempos, Juan de D. Uribe. En más de una ocasión, este había clavado el estilete de su pluma en las carnes del poeta, su adversario político, con artículos tan punzantes como aquel *¿Hombre o hembra?*, que publicó en *La Actualidad*, en 1884, y que Antonio José Restrepo, su editor incluyó en el tomo II de *Sobre el Yunque*. Pero al dar paso a la meditación nos dimos cuenta de que el 12 de octubre del 92, Uribe no pudo haber escuchado a Pombo, en la velada del Teatro de Colón, sencillamente porque en esa fecha estaba por Venezuela, como exilado político. Solo el 24 de octubre de ese año llegó Uribe a Medellín, con procedencia del vecino país, si nos atenemos al saludo de bienvenida que le hizo don Fidel Cano, en *El Espectador*, de la capital de Antioquia. Quedan, desde luego, otras hipótesis, pero no tenemos tiempo de apurar, por ahora, la verdad de sus fundamentos.

El "Postre Vario", *Patria y Poesía*, con el que agradeció Pombo la fiesta organizada en su honor por Pérez y Soto, figura íntegro en este folleto, ilustrado con tres notas del poeta, que los compiladores de sus *Obras Completas*, no se cuidaron de recoger. En la preciosa edición "Joya", de Aguilar, (Madrid, 1957), aparece el poema con la adición de dos cuartetos, en la segunda parte, restaurados tal vez por Gómez Restrepo, pero suprimidos por el autor en el original suministrado. Son los que figuran como estrofas 39ª y 40ª de la citada colección. La única nota del compilador de esta, Eduardo Carranza, al final de *Patria y Poesía*, no tiene nada que ver con la que el propio autor colocó en ese lugar, de esta manera, según se lee en el opúsculo objeto de este comentario: "Se mostró a los presentes un cuaderno de composiciones infantiles, la primera de las cuales es un soneto al General Sucre, fechado 9 de diciembre de 1846. Empezó por hacer sonetos, treinta años antes de ser académico. Abundan en dichos cuadernos. (Nota de Pombo)".

Exorna la portada de este opúsculo, el bellissimo soneto de Pombo, compuesto en ocasión del centenario del nacimiento del Libertador, el 24 de julio de 1883. Las reproducciones del mismo, que se han hecho posteriormente en las ediciones de las *Obras Completas* del poeta colombiano, no transcriben el epígrafe que figura en el original aludido, de esta manera:

A BOLIVAR

ANTE SU ESTATUA EN BOGOTA POR TENERANI

(A mi amigo don Juan B. Pérez y Soto)

*La América es ingobernable...
Hemos arado en el mar...
Tiranos imperceptibles...*

*¿Qué miras? —Ya no hay pábulo de gloria
Que tu mirada fulminante encienda.
¿A quién hablas? —No hay alma que te entienda
Ni quien guarde tu acento en la memoria.*

*¿De qué planeta o cumbre de la Historia
Caíste aquí, descaminada prenda?
¿Qué hablas en esta universal merienda
De tu ideal de lucha y de victoria?*

*Torna a dormir, y el bronce de tu manto
Esconda de la alteza de tus sueños
Realidades que excitan asco y llanto...*

*...Mas ay! tú mismo, en tus amargos ceños,
Viste tu Centenario... Ese es tu canto,
Padre tan grande de hijos tan pequeños!*

RAFAEL POMBO

Bogotá, Julio 24 de 1893 (sic.)